

LA TRACA

...parece que fué ayer

Una copia bastante mal del acreditado Don Felipe...



Se asegura...

...que las derechas, alarmadas por la actitud de los representantes de la clase obrera, insisten en pedir se les declare fuera de la ley.

...que cabe preguntar lo que debería hacerse contra esas derechas que en el Parlamento conspiran contra la Constitución y fuera, arman el fascio.

...que la misma pregunta encuadra perfectamente si se aplica a los carlistas, engendradores de guerras civiles.

...que recordaremos a los borbonicos que conspiran en Francia, Portugal y España.

...que a Gil Robles se le declararía fuera de la ley al amenazar con tomarse el Poder, si no se lo dan «por las buenas».

...que a ver qué ocurriría con el fascio pistolero.

...que eso de «justicia, pero no por mi casa» resultará muy de derechista, pero es imposible en nuestra República.

...que los socialistas no hacen más que afirmar su resolución de batirse contra el fascismo en defensa de las libertades públicas y el presente y porvenir del trabajo.

...que, por tanto, su actitud es «defensiva» y no ofensiva.

...que, en cambio, Gil Robles quiere que todo sean facilidades, ventajas para el fascio que incubía la Acción Popular.

...que de ahí el veto lanzado contra Martínez Barrio en la última sesión que «pudo» ser histórica.

...que, «naturalmente», el ministro de la Gobernación constituye un obstáculo serio para los planes derechistas.

...que la pretendida reorganización del Gabinete consistía en eliminar a don Diego.

...que si no lo conseguían negaban sus votos a Lerroux.

...que a pesar de tanta fiera votaron la confianza.

...que... ¡claro, hombre, claro!

...que padres «naturales», políticos, padrastrós, tíos, primos y demás parientes de la nación acordaron, para sí mismos, una semana para descansar de... no haber hecho más que votar, los que no se abstuvieron.

...que no es cierto que una mascarita que llevaba pendiente del cuello una campanilla ocultara bajo el disfraz al personaje que todos creían.

...que la confusión se debió a que imitaba un águila ex real.

...que se explica por qué todo el mundo, cuando se nombra a ese político, exclama: ¡Es un águila!

...que no estaría de más nos sirviera de ejemplo lo sucedido en Francia por culpa y a cargo de la maldita reacción.

...que aquí, como allí se han encuadrado y armado con el consentimiento de la libertad las fuerzas reaccionarias.

...que según una justiciera afirmación que está en todas las conciencias, «nuestras fuerzas de la Guardia civil, Orden público y Asalto no tienen nada que envidiar a las fuerzas similares que tan eficazmente han salvado una vez más la República francesa».

...que las fuerzas reaccionarias de aquí pueden echarse a la calle cuando quieran, se atrevan... y las dejen.

...que deben, no obstante, reflexionar un poco.

EL ESPIONAJE EN EL MEDITERRANEO

Importantisimo documento del que se ha incautado la policía

Como se venía sospechando, el asunto ese de la barca apresada en el Mediterráneo, donde viajaban unos espías extranjeros que tomaban datos de nuestras costas, ya adqui-

PARA LA TRACA

La prostitución religiosa

En un libro que estoy leyendo, el autor se esfuerza en demostrarnos que toda la fenomenología mística tiene un origen puramente crural o inguinal.

Según el pensador de cuya mano voy en estos momentos, el primer ser humano— hombre o hembra— que se puso en el mundo de rodillas lo hizo ante un falo erecto o ante una matriz convulsa.

Hundió la frente en el polvo aquel antepasado nuestro y adoptó su actitud idolátrica, movido, sin duda, por la gratitud de que llenaban su pecho los beneficios y dones inapreciables que de aquel bien de Dios acababa de recibir, librándose al fornicio a calzón quitado.

O tal vez fué la necesidad la que puso de narices en tierra a nuestra soberbia en los primeros días de la creación.

La afinidad electiva y la atracción del ser complementario fueron las que nos prosternaron ante éste con las manos juntas y los ojos de carnero a medio degollar.

El hambre sexual: he ahí lo que ha alzado el Vaticano y la banba. Orar y adorar, pedir y agradecer: he ahí la esencia de toda religión.

De la resistencia a capitular amorosamente ha nacido la ofrenda.

Del entusiasmo colectivo por las genésicas gimnasias y de la afición a las prácticas eróticas en rueda y hasta del gusto por los ejercicios onánicos y pederásticos derivan el celibato, el monacato y la vida conventual.

La confesión lo mismo podemos representárnosla como el símbolo de la ablución preparatoria o predecesora del rito venusino, que como una forma de pelar la pava y de tocar la vihuela y cantar endechas a la reja de la novia.

En fin, la comunión o unión con Dios ya es la fórmula gráfica de la compenetración física, del alimento de la voluptuosidad y plena satisfacción de la libido.

ANGEL SAMBLANCAT

riendo de día en día nuevas facetas y perfiles que seguramente han de colocar este affaire en primer plano de la actualidad española.

El misterio de que han rodeado las autoridades este apasionante suceso es poco menos que impenetrable; pero para los chicos de LA TRACA hay pocas cosas que puedan guardarse en secreto, y aunque no de todo, hemos conseguido ente-

rarnos de algo importantísimo relacionado con el espionaje.

Por ejemplo, obra en nuestro poder la traducción exacta de cierto documento cifrado caído en manos de la policía y que no dudamos en ofrecer a nuestros queridos lectores para que calculen hasta dónde llegan las ambiciones de algunas potencias extranjeras y lo bien que han conseguido estudiar el territorio español.



—La verdad, hermanos, que don Ale tiene talento, porque si él hubiera empujado antes para echarnos de España, ¿quién le iba a sostener ahora?

Se murmura.

...que «lo que no hiciera la fuerza pública lo haría el pueblo español» si la insensatez de los enemigos de la República diera lugar a ello.

...que a pesar de los días transcurridos y los buenos propósitos aparentes, acaso, cuando esto se publique aún no esté hecha la fusión republicana.

...que el deplorable personalismo ha hecho su aparición, como si en vez de tratarse del frente salvador del Régimen se dilucidara la formación de un petit Comité de barrio.

...que si por culpa de unos señores, que todos conocemos, se fracasara, caería sobre ellos una responsabilidad que la República haría efectiva.

...que no asistió razón alguna a los grupos que pretextaron no haberse disuelto «porque no se contaba con ellos».

...que debieron considerar que no era preciso contar con nadie determinado.

...que bastaba «disolverse y adherirse».

...que celebraremos se haya hecho ya.

...que el fabricante de tabarras cómico-dramáticas señor Maura (D. H.) ha declarado que en el Parlamento no hay más que dos fuerzas.

...que son los socialistas y las derechas.

...que precisamente la «Ceda» acababa de votar con el Gobierno, cuando le hubiera sido facilísimo derrumbarle.

...que a las huestes de Gil Robles no les conviene la disolución de las Cortes.

...que fué una gansada más de don Honorio, puesto que lo único absurdo es, precisamente, esa minoría mixta de monárquicos y populistas.

...que está más llamada a desaparecer que la consabida forma retórica.

...que se han acabado las transmisiones, por la Radio, de los discursos y conferencias políticas de todo «color».

...que está bien, pero los comentaristas han señalado la... «coincidencia» de darse tal orden en vísperas del discurso de don Manuel Azaña.

...que no ha debido impedirse.

...que la voz de los republicanos llegue a toda España.

...que la prohibición debió limitarse a los que atacan al régimen.

...que las Cortes aprobaron un proyecto de ley concediendo a Valencia una subvención de 26 millones 199.134/86 —léanse pesetas— con destino a construcciones escolares.

...que no es un despilfarro, pero algo es para la eterna cenicienta de España, y la más republicana de todas las regiones.

...que no deja de manifestarse la armonía existente entre los prohombres radicales.

...que partiendo de que las discrepancias son susceptibles de unanimidad, puede asegurarse que ésta es completa, absoluta, en la minoría lerrouxista.

...que varios hombres de buena voluntad creen muy útil para la República una conciliación entre socialistas y republicanos de izquierda.

...que después de rechazar el Gobierno el cable tendido por «Don Inda», esa armonía es lo mejor.

Dice así el documento:

«España es una nación europea, situada en Europa y que forma parte de la Península Ibérica con Portugal. Dicha península es un trozo de tierra rodeado de agua por todas partes menos por una que la une al Continente, y que se llama istmo. Puede decirse con orgullo que si España no estuviera unida por el istmo a Francia, la Península Ibérica no sería tal península, sino una



—Todo lo que te trabajes en la tierra, será descanso en el cielo.
—Entonces usted, padre, tendrá que hacer jornada doble cuando se muera.

isla como esas otras que hay por ahí por el mar.

La nación española se compone de un campo muy grande, en el que hay esparcidos muchos pueblos y muchas ciudades. En los pueblos y en las ciudades viven muchas personas y también una gran cantidad de frailes, curas y monjas que se comen lo mejor del país y hacen andar de coronilla a las personas decentes.

Antes había en España un rey muy asqueroso, que olía a podrido que daba asco; pero un día se cansaron las personas y le atizaron una patada en los riñones que le mandaron a Cartagena a gran velocidad. No ha vuelto a España ni volverá mientras en España haya gentes honradas.

El suelo español es uno de los más ricos y fértiles del mundo, produciendo toda clase de cereales y alimentos y permitiendo que bajo su clima vivan muchas y variadísimas especies de animales.

En pocos sitios del globo se muestra tan generosa la tierra, permitiendo que vivan de ella muchos millones de seres y hasta un individuo llamado Gil Robles, con lo que ya la tierra demuestra que es exageradamente generosa, porque dicho individuo no vale los panecillos que se come.

Como decimos, el suelo español produce de todo y consigue aclimatar casi todos los productos extranjeros, menos el fascismo, que ese no echará raíces jamás en dicha nación, porque al que quiera implantarlo le van a arrancar las raíces y las orejas.

El pueblo español se distingue por su paciencia extrema, hasta darse el caso de llevar casi dos años aguantando los cuentos baturros de Royo Villanova, que es un tozudo de la hilaridad con menos gracia que una pulmonía doble.

La Potencia que quisiera apoderarse de España, podría intentarlo por los siguientes procedimientos:

A) Aguardar a ver si gobiernan alguna vez los agrarios. Estos señores que se de-

ENSEÑANZAS DE LA HISTORIA

Un fraile con toda la barba

Don Tiburcio de Reding fué un general español de los ejércitos españoles en tiempos de Felipe IV. Había nacido en Pamplona el 11 de Agosto de 1597. Su padre Don Carlos, barón del Bigüeral, también había sido príncipe de las milicias hispanas, pero quien era una joya en punto a orgullo y estupidez aristocrática, era la madre de nuestro héroe, para quienes sus hijos nunca eran mayores de edad, pues en una ocasión abofeteó en público a su primogénito, que era virrey de Navarra.

Don Tiburcio emprendió muy joven la carrera de las armas. Su misma madre le ciñó la espada cuando hizo su primera salida para la campaña de Italia, en donde al lado de otro hermano suyo, capitán de su misma compañía, hizo tales proezas que bien pronto comenzó a recibir altas graduaciones, como premio a su valentía. En 1620 fué nombrado "capitán de mar y tierra".

Su carácter brusco y violento en grado sumo, tomaba más fuerza de día en día, que hacía ser respetado por la tripulación y temido por los piratas que merodeaban por el Océano.

En plena juventud llegó a tomar en las manos la bengala de general. Tales eran sus despachaderas que estando una vez en Madrid esperando que le diesen el mando de la Armada de Cataluña, cuyo nombramiento dilataba el conde-duque de Olivares, encontró a éste en su carroza camino de Palacio, y a tajos cortó los tiros de los caballos, faltando poco para que no hiciese lo mismo con la vida del poderoso ministro, que aconsejado por el mismo rey no tomó venganza ninguna.

Un buen día, de resultas de un duelo en que encontró la horma de su zapato, salió mal herido, y en el tiempo que duró su convalecencia, no teniendo cosa mejor en qué pensar, se le ocurrió hacerse fraile capuchino, y el que había sido indómito guerrero fué de allí a poco alto ejemplo de humildad y renunciación.

En una travesía que hizo a La Guaira como misionero, fué acometida la embarcación en que iba por un buque pirata. Don Tiburcio, acordándose de sus belicosos tiempos, tomó el gobierno de la nave en que iba como pasajero, y trocando el "rosario" por la espada, de allí a poco tiempo toda la piratería estaba o en el fondo del mar o colgada de las bergas del galeón atacado.

Pasado el zafarrancho, volvió a ser el fraile humilde que iba a evangelizar herejes.

La fama de este hombre extraordinario llegó a Roma, y el Papa quiso conocerle. Fué allí nuestro hombre, y oyéndole el pontífice su vida y milagros, tanto se admiró que extrañado que no tuviese órdenes recibidas y sólo se mantuviera en su Orden como un simple lego, quiso que se ordenara para hacerle prior, a lo que se negó rotundamente Don Tiburcio, que entonces se llamaba humildemente Fray Francisco de Pamplona.

Tanto insistió el Papa, que Reding, volviendo a ser el que fué, díjole audazmente:

—Mire V. S. que yo soy un pecador de natural altivo y soberbio, y si V. S. no me ayuda a ser humilde, me perderé sin remedio.

—¿Tan altivo sois? — preguntóle el Vicario de Cristo.

—Tanto — respondió Fray Francisco — que la misma tiara no estará muy segura de mi soberbia en la misma cabeza de vuestra beatitud.

Y haciendo una inclinación de cabeza dejó a la primera figura de la Iglesia con la palabra en la boca...

DIEGO SAN JOSE



—¿Y cómo en aquellos tiempos hacían aquellos milagros los santos?
—¡Oh, hermano! Tenga presente que entonces no había República!

nominan pomposamente agrarios, no entienden ni una palabra de agricultura, lo que hace sospechar que el día que se llamen gobernantes, tampoco sepan una palabra de gobernar. Entonces sería el momento oportuno para dar un golpe de mano.

B) Esperar a ver si por fin se autoriza el regreso a España de los jesuitas, que es lo que van buscando las derechas, tan pronto como dicho regreso estuviera autorizado, nuestros grandes ejércitos disfrazados de jesuitas, atravesarían las fronteras españolas, apoderándose inmediatamente del País.

Hay que hacer constar que habría que hacerlo rapidísimamente, pues si dejáramos entrar allí a los verdaderos jesuitas, entonces, sin discusión, los que se apoderaban de España, eran ellos, y ya no se la quitábamos ni con forceps. ¡Menudos son los socios!

C) Ofrecer dinero a algunos personajes que no hay por qué nombrar; pero que todos conocemos y que por cuarenta duros mal contados, serían capaces de vender a su padre, a su madre y hasta su peritono.

Estos son los tres medios que vemos para que nuestra Potencia pueda apoderarse de la Nación Española.

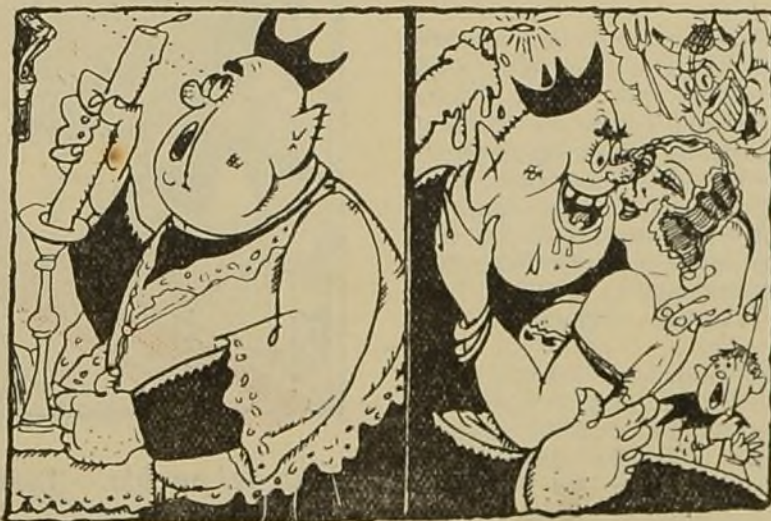
Pero no aconsejamos llevarlos a efecto, porque el pueblo español, que parece tan calladito y tan infeliz, tiene malas pulgas y ante una invasión cualquiera, se lía a estacazos con su sombra y no deja títere con cabeza.

Además, que está muy sobre aviso desde que vino la República, y dispuesto a todo con tal de defenderla.

Este es el documento del que se ha incautado la policía, con motivo de esas cosas de espionaje, de que tanto hablan los periódicos.

De todas formas y por si acaso, conviene que no se duerman los que tienen el deber de velar por la Patria.

Que hay por ahí muchos golosos.



UNA VELA A DIOS Y OTRA...

...porque mientras nuestro espíritu, soplo divino, se eleva al cielo... nuestro cuerpo, barro pecador, se apega a las cosas terrenas...



A LA TERCERA VA LA VENCIDA...

Juan del pueblo:—Pa mí tóo esto señora España; de que si las derechas se entienden con los curas y los frailes; que si los frailes y curas se entienden con las señoras; que si Gili si tira y afloja; que si la ocasión la pintan calva...; no tñe más que un arreglo: ¡que traigamos otra vez la República y, en paz!

PASANDO EL RATO

Los cacheos de estos días

A la hora de escribir estas líneas estamos en Madrid sometidos a un régimen de cacheos en la vía pública.

Conste que no protestamos de eso, porque creemos preferible cualquier medida de orden público antes que seguir contemplando ensangrentadas las calles madrileñas por gentes de uno y otro bando, que no saben hallar razones en pro de sus respectivos ideales más que en el estampido seco y trágico de la pistola.

Una población de más del millón de habitantes no puede estar en manos de un grupo de asesinos sin conciencia, alejados totalmente de la política, porque jamás podremos creer que el asesinato a mansalva sea un móvil político.

Una masa alocada, rebosante de indignación o sedienta de justicia, puede cometer desmanes y arrasarlo cuanto encuentre a su paso, como en los últimos sucesos de París o el 11 de Mayo en España. Eso si es política. El que a sangre fría y a traición mata a un semejante, sea del bando que sea, y de la ideología que sea no es más que un asesino. Aquí y en Lima.

Pero a lo que íbamos. No protestamos de los cacheos a que nos vemos sometidos los madrileños. Sólo pedimos que estos cacheos se intensifiquen de tal forma que no se pueda escapar ninguna persona de ellos. Conforme están las cosas, no se sabe dónde pueden encontrarse las armas homicidas y los documentos comprometedores.

Y ahora sigamos a un policía amigo nuestro para presenciar el resultado de algunos cacheos.

El primer ciudadano a quien damos el alto tiene una pinta de infeliz que asusta. Nadie le creería capaz de intentar nada malo. Sin embargo en un bolsillo de la americana, bien resguardada por la capa, encontramos una botella de tres cuartos de litro, envuelta cuidadosamente en papel.

—Líquido inflamable—dice el policía.

El ciudadano asiente y corrobora nuestras sospechas, asegurándonos que el contenido de la botella abrasa como las calderas de Don Pedro Botero o como el cuerpo de una monja cuarentona y revoltosa.

Nuestro amigo el policía
Ayuntamiento de Madrid

pretende detener al ciudadano y llevarlo a la comisaría. Entonces el portador de la botella se da cuenta de lo grave de la situación y cuenta la verdad.

Efectivamente el contenido del frasco abrasa; pero no es, ni mucho menos, líquido inflamable de ese que ahora se ha puesto de moda. Es sencillamente aguardiente del fuerte, del que destroza la garganta como si fuera fuego.

El portador lo lleva como un delicado obsequio para su esposa, porque es la única manera de que no le arme bronca por ir tarde a acostarse. Todas las noches que se entretiene por ahí con los amigos tiene que acudir a dicha estratagemma para librarse de una monumental paliza. La esposa recibe el aguardiente como si fuera jarabe de frambuesa y liquida la botella en dos tragos.

Devolvemos su botella al ciudadano para evitarle la paliza y le permitimos continuar su camino.

Poco después se nos acerca un jovenzuelo de voz atiplada y ademanes femeninos. Luce sobre el pecho un escapulario de la Virgen del Buen Parto y pretende que le cacheemos.

—¡Que me cacheen! ¡Que me cacheen! ¡Que me gusta mucho que me cacheen los tios guapos!

Le sacudimos dos puntapiés en el culo y le decimos que le cachee su padre. Se va muy para saber que no va armado; ni podrá estarlo nunca. Es una marica constipada.

En seguida damos el alto a

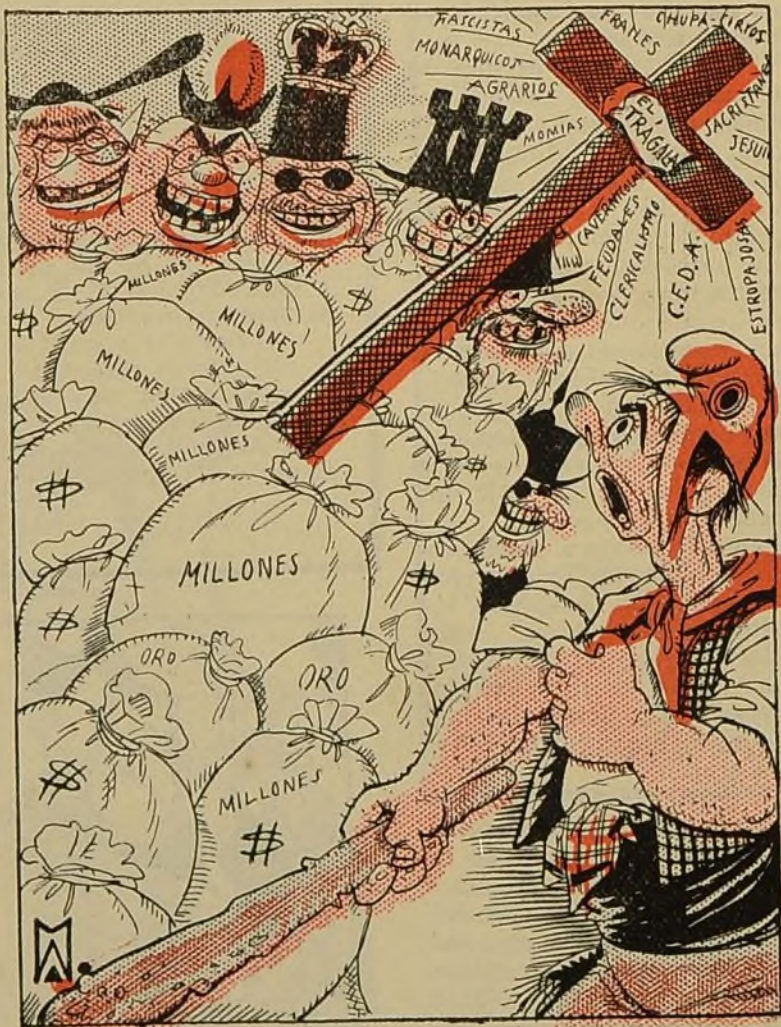
un señor gordo, muy bien cebado, que al quitarse el sombrero nos muestra la calabaza tonsurada. Estamos ante un fraile vestido de paisano.

Nos dice que regresa de cumplir sus sagrados ministerios acerca de un millonario que vive allí cerca y que vivirá allí cerca muy poco tiempo, porque cuando él ha salido de la casa estaba ya dando las últimas boqueadas.

Le registramos, por si las moscas, encontrando en sus bolsillos los siguientes objetos:

Once mendrugos de pan, media chuleta de cordero, empanada, una lata de foie-gras sin abrir, una cantimplora casi llena de vino tinto y dos manzanas. Todo esto lo llevaba en el bolsillo derecho del gabán, y según nos dijo era para tomar un bocadillo entre horas, porque sufre mareos por debilidad. En el otro bolsillo del gabán le encontramos una cajita de preservativos de goma, conteniendo 16 de éstos, que, según manifestó, son los que necesitaba cada noche, porque tiene un ama que es una ansiosa. Ahora ya nos explicamos los mareos por la debilidad.

Sujetas por el cincho que le sujetaba la panza llevaba dos bandejas de plata repujada. Dijo ser un recuerdo delicado que había cogido en el recibimiento del millonario moribundo, suponiendo que puesto que dicho señor se iba a morir de un momento a otro, no le serían precisos en lo sucesivo estos bienes terrenales. Pensaba sacar por dichas bandejas



Juan del pueblo.—¡Diablo! ¡De esto no me dijeron nada el 14 de abril...! ¡¡¡Esta no es mi República... que me la han cambiado!!!

dieciocho o veinte duros en una casa de préstamos.

Cosidos al forro del chaleco llevaba catorce billetes de mil pesetas, y también le encontramos unos impresos pidiendo limosna a los cristianos en vista de que los frailes son pobres de solemnidad y no pueden atender a su manutención.

Interrogado sobre si llevaba armas, contestó que no. Que hacía unos días el Prior de su Orden había repartido pistolas y carabinas entre los frailes; pero que todos, en su afán de convertir cuanto encuentran en dinero, las habían vendido al peso y con el producto habían comprado jamón y otras chucherías.

Le dejamos marchar y al despedirse nos aseguró que le habíamos sido muy simpáticos y que tenía una sobrina muy jovencita y muy guapa, a la que podíamos ir a ver un ratito por la módica suma de diez pesetas pagaderas en el acto.

Como le dijimos que nos era imposible abandonar nuestra misión, suspiró con pena, nos pidió un pitillo y diez céntimos para el tranvía y se alejó

perdiéndose entre las sombras.

De lo que un fraile no saque dinero no lo saca ni Dios.

A punto ya de terminar nuestro servicio, tropezamos con una dama ajamónada y guapetona que protestó de nuestra intención de cachearla, diciendo que era la marquesa del Higo Aplastao.

Nos limitamos a preguntarla si llevaba armas y nos respondió que no.

Preguntamos si llevaba bombas y también dijo que no.

Insistimos sobre si llevaba algo que fuera terrible y peligroso y entonces, bajando los ojos al suelo con mucha modestia y poniéndose levemente colorada, inclinó varias veces la cabeza en señal de asentimiento y murmuró con voz apenas perceptible.

—¡Ay, sí, señores! Llevo algo terrible y muy peligroso; pero no lo digan por ahí, que no quiero que se entere mi marido.

—¿Y qué es eso tan terrible y tan peligroso, señora?

—Unas purgaciones que no me las cura ni San Pedro...

Así terminó nuestro servicio de aquella noche.

¡Hasta ahí podíamos llegar, D. Gil!

La verdad es, que no creíamos que la estulticia y la ambición derechista pudiera llegar a tanto.

El líder jesuítico Gil Robles, tiene la cara dura de pedir el Poder y lo que es peor, hay periódicos izquierdistas que lo comentan en serio, y

hacen cábalas políticas sobre la posibilidad de que el Sr. Quienpuede, facilite el acceso al Gobierno, al mamarracho reaccionario.

Nos deja perplejos, que en la cabezota de D. Gil quepa la sola remota posibilidad de gobernar.



—¡Ay padre!, ¿dónde está la serpente?...

—¿La serpente?... ¡no te rías que el día menos pensado te la encuentras a mano... y te cuesta un disgusto!

Ayuntamiento de Madrid



RESTABLECIENDO LA CONFIANZA EL TRIUNFO DE LAS DERECHAS

(Suben los precios de los artículos de primera calidad)

Juan del pueblo.—¡Nosotros no comemos, pero nos reímos más! ¡¡¡ja, ja, ja!!!

¿En qué se funda semejante tontería? ¿Dónde está la fuerza ni política, ni social, ni de ninguna clase, del partido «Gilroblesco»?

Este partido fué a las elecciones unido con monárquicos, fascistas, agrarios e incluso radicales, con el truco del antimarxismo. A pesar del dinero que gastaron, de los colchones, de las coacciones, de los pucherazos, de los amaños, de los esfuerzos inauditos de acaparadores, patronos, latifundistas, clerigalla y demás gente de esa, no lograron sacar entre todos más allá de la mitad de la totalidad de los diputados, descontando, claro está, a los radicales.

Pasadas las elecciones, los monárquicos y tradicionalistas se ponen enfrente de Gil Robles y sus huestes, a los que acusan de liberalotes. Los agrarios tampoco están muy conformes con la orientación de Acción Popular. Miguel Maura, que está resultando ser más republicano de izquierdas que muchos que manifestaban serlo, ve a Gil Robles y enrojece de indignación. Los radicales, merced a la saludable reacción izquierdista de Martínez Barrio, Lara y Guerra del Río, rompen sus tratos con la minoría jesuítica.

Tradicionalistas y monárquicos son cuarenta y tantos diputados, agrarios ciento y pico, conservadores de Maura más de treinta, radicales ciento diez.

¿A qué se queda reducida la fuerza de don Gil? ¿A la fantástica cifra de cincuenta o se-

senta diputados desconocidos, de esos que no saben decir más que sí y no!

¿Y se atreve a pedir el Poder? ¿Y hay quien admite la posibilidad de que se lo den?

Sería el colmo que haya venido la República para sentar en la presidencia del Consejo a un jesuita, cuando la principal misión republicana fué la extinción de la funesta compañía ignaciana.

Porque Gil no es más que un testaferro jesuita que no dice una palabra si no es inspirada por Angel Herrera, jefe de los jesuitas de levita, que a su vez tampoco obra si no es por mandato del Padre Ayala, general o lo que sea de los jesuitas españoles, que recibe directa inspiración del Papa, el cual es inspirado por el Espíritu Santo.

Y lo peor es que el Espíritu Santo también es inspirado por acaparadores, tenderos ladrones, latifundistas, etc., etc.

Y en la acera de enfrente, no digamos. La sola posibilidad del Gobierno jesuítico ha hecho el frente único de los trabajadores hambrientos y ha unido a los republicanos de izquierda, cosa que iba pareciendo imposible.

Los republicanos no podemos admitir que se acepte como cosa factible eso del Poder a Gil Robles.

El día que esto sucediera, la revolución rusa iba a ser un cuento infantil comparado con lo que iba a pasar aquí.

¡Se iban a levantar hasta las piedras!

F. P.



—Yo, la verdad, hermano; creí que esto de la República iba a traer cola para nosotros.

—Y la trafa, y la trafa: ¡pero se la hemos cortado!... ¡Ja, ja, ja!...

Pensamientos de Fermín Galán

Extractos de cartas de diversas fechas

«Si la revolución no nos lleva derechos a la República se malogrará la revolución, y si ésta no moldea la República desde los primeros momentos la República será un simple cambio de nombres.»

«Conviene mucho evitar, cuando en plazo más corto o más largo triunfe la revolución, que sean los políticos quienes se encarguen de dar forma al nuevo régimen, porque, de un modo o de otro, con mayor o menor disimulo, conservarían todas o casi todas las costumbres del antiguo.»

«Hay que estar preparados para en la primera semana dejar hecha casi toda la obra de transformación del régimen. Si por empachos de legalidad o por un criterio erróneo se dejase la obra de transformación para desenvolverla con calma en un período más o menos largo, los enemigos tradicionales, incluso introduciéndose en nuestro propio campo, harían fracasar de hecho el espíritu de la revolución.»

«Yo temo mucho a los políticos, sean del campo que fueren, y no por ser políticos, sino porque casi todos los que hoy tienen alguna personalidad influyente han compartido las costumbres y las culpas de lo que queremos derrumbar.»

«Lo primero que habrá de reducirse a la impotencia es la Iglesia: Si le dejan sus me-

NUESTRA PLANA CENTRAL

LUIS, DUQUE DE SAINT-SIMÓN

Historiador francés, nacido en París el 5 de Enero de 1675 y muerto en la misma capital el 2 de Marzo de 1755.

Instruido muy perfectamente por su ayo, Renato de Gogué, demostró desde muy joven mucha afición a la lectura de obras históricas. El citado preceptor cuidó también de perfeccionar el carácter del futuro historiador, logrando que moderase sus pasiones, y en particular la cólera, a la que era muy propenso.

Aprendió con bastante perfección el latín y el alemán y, sobre todo, la historia, para la que sentía una especial aptitud. Ya en 1690, o sea cuando solo contaba 15 años, escribió una relación de los funerales que se celebraron en honor del Delfín, trabajo que se distingue por su minuciosa exactitud.

Ingresó en el ejército en calidad de mosquetero e hizo su primera campaña en 1692, a las órdenes del mariscal de Luxemburgo. Sucedió a su padre en las dignidades de duque y par del reino. El rey le autorizó para comprar una compañía de caballería en el regimiento de Royal-Roussillon, a la cabeza de la cual se distinguió en la batalla de Neerwinden (1693). Hizo las dos campañas contra Alemania de 1694 y 1695, y presentó su dimisión en el Ejército, en 1702, cuando era maestro de campo. Desde entonces se dedicó exclusivamente a estudiar las intrigas de la corte.

En un viaje que hizo a Madrid, en calidad de embajador extraordi-

nario, llegó a afirmar que las primeras familias de la nobleza española eran bastardas. Saint-Simón fue el alma del partido Áulico frente al Parlamento.

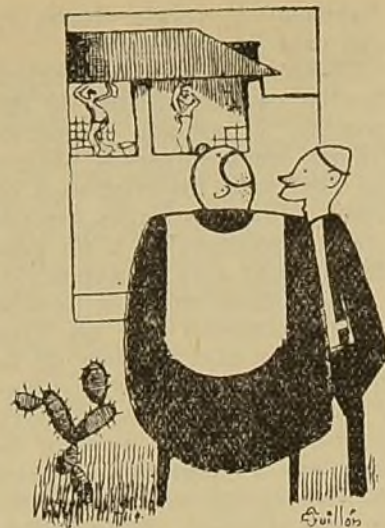
Sus célebres *Mémoires* (París, 1756-58), comprenden 20 volúmenes y constituyen una valiosa fuente para la historia de su época, habiéndose granjeado el sobrenombre de *Tácito francés*.

De la mayor parte de su producción literaria se apoderó el Estado, prohibiendo su publicación hasta el reinado de Carlos X, quien entregó todos los papeles que dejara Saint-Simón a la familia de éste. Sólo entonces se dieron a la estampa.

La parte más importante de las mencionadas *Mé-*

moires, en la que se sigue un orden cronológico, es la referente al final del reinado de Luis XIV. Algunas escenas y episodios de aquella corrompida corte están trazados magistralmente, al igual que los retratos de algunos personajes, como las duquesas de Borgoña y de Berry, el mariscal de Luxemburgo, el presidente Harlay, Fenelón, Mm. de Maintenon, etc., etc.

Saint-Simón es uno de los más atrevidos e ingeniosos escritores de *Mémoires* que ha tenido la literatura, y las suyas constituyen uno de los más hermosos monumentos de la literatura francesa y son una de las principales fuentes para la historia del reinado de Luis XIV, como se ha dicho anteriormente.



—No me negará usted que desde esta mansión de paz se divisa el camino de la gloria.

dios de acción, con los que ha corrompido tantas veces la vida política española en contra de la libertad, no tendremos nunca orden ni paz.»

«Un nuevo régimen sin un gran contenido social será un régimen viejo...»

«...imitando aquello de Víctor Hugo, podríamos decir: «El que ha sido monárquico lo es...»

«Acción, acción y acción. Lo que se haga la primera semana será lo que defina ya el nuevo régimen. Y lo que no se haga en la primera semana será muy difícil de hacer luego...»

«Se impone cambiar el Estado de arriba a abajo. Y un Estado organizado para ser monárquico y feudal no se modifica por las buenas, porque la cabra siempre tira al monte.»

«...como haya revolución—una verdadera revolución—verá usted cómo da los hombres nuevos que se necesitan. Como no los dará de ninguna manera es si todo se reduce, como algunos quieren, a un *quittale tú para que me ponga yo...*»

Este es el homenaje que mejor podemos rendir a hombre que trabajó en la calle, en la celda y en todas partes por cambiar la faz política de España. Al que dió su vida por salvar de oprobio e ignominia a su pueblo, y que quería que todos fuesen hermanos y no fuesen desahuciados del patrimonio común.

Recíbelo, lector. Nada mejor que sus escritos ignorados para conocer el pensamiento y su República de Fermín Galán.

EMILIO MISTRAL



—¿Más mendrugos, hermano limosnero?

—Más mendrugos, padre Eustaquio.

—¡Paciencia! Poco engorda eso a nuestras pobres gallinas, pero menos sería nada.

Ayuntamiento de Madrid

Anastasio de Gracia, Presidente del Comité Ejecutivo de la U. G. T. y Diputado socialista, habla para los lectores de "La Traca"

En el popular y populoso barrio de Cuatro Caminos, y en una casa del más modesto porte, tiene Anastasio de Gracia su domicilio, auténticamente proletario, en donde le encontramos, no sin antes haber tenido necesidad de subir nada menos que al quinto piso en un ascensor que rengueaba bruscamente sobre sus rieles como denunciando la modestia de este rascacielos con cuartos de a diez duros.

Inmediatamente abordamos a este prohombre del socialismo español cuando está a punto de marchar al Congreso... cuando más bien parece que va a trabajar en su oficio manual.

—¡...!

—Considero que el rumbo político-social de la República a partir del momento en que terminó la participación socialista en el Gobierno es equivocada y perjudicial para la misma República. Es evidente que ésta se inclina hacia la derecha, estando supeditada a la presión que logran ejercer las derechas, lo cual no es muy grato, que podamos decir, para los socialistas, y menos puede serlo para los republicanos verdaderos.

—¡...!

—No es menos notorio que el Gobierno actual no goza de libertad alguna, viniendo a ser un Gobierno prisionero en el banco azul. La política de Lerroux está favoreciendo grandemente los intereses capitalistas, no sé si en plena conciencia, inconscientemente o por compromiso contraído; pero el hecho es que su política es una defensa del capital y de la burguesía, con lo cual se ha provocado al Partido Socialista, desestimando el apoyo que éste pudiera prestar al régimen y el concurso de lo que el Partido representa, para aceptar, en cambio, a las derechas no republicanas y antirrepublicanas. Esto ha sido así porque no podía ser de otra manera; el Partido Socialista no puede colaborar ni sostener relaciones políticas con un Gobierno que comenzó coqueteando con las derechas para terminar en maridajes con ellas.

—¡...!

—Tal rumbo del Gobierno Lerroux puede conducir los acontecimientos hasta precipi-

tar la disolución de las Cortes, que nosotros hemos pedido en cierta ocasión, lo cual valdría para reconstruir y robustecer a los republicanos, con lo cual se generaría el régimen. Llegado esto, el Partido Socialista no tendría inconveniente en colaborar con un Gobierno verdaderamente de izquierdas, o, cuando menos, prestaría sus simpatías y ayuda.

—¡...!

—Cierto. Creo firmemente, a la luz meridiana de la reali-

zada que representa Gil Robles es esa especie de socialismo socializante que representado por el sacerdote Sturzo aplastó el fascismo en Italia y el hitlerismo en Alemania, al que representaba el canciller Marx. A lo cual responde:

—No creo que la política de Acción Popular sea ese cristianismo socializante de que usted me habla. Todo cuanto vienen haciendo en terreno social no es más que una pantomima para hacer creer a los obreros aún propicios al ca-

más que una estrategia política. Acción Popular representa la extrema derecha conservadora de fuertes intereses económicos, a la alta banca y al jesuitismo que se arrima a la República con el fin de negociar; es la fuerza más peligrosa contra la República, por lo hábil. Al apoyarse y vivir Lerroux de éstos no es falso darse a pensar que el régimen, en sus manos, se ha desvirtuado y ha faltado a la Constitución, cuyo mal aún continúa.

—¡...!

—En eso de la republicanización de los agrarios creo que la actitud carece de sinceridad. A nosotros nos siguen mereciendo el mismo concepto de cuando eran monárquicos. Tal falsedad es harto notoria cuando, respondiendo a sus intereses e ideas reaccionarias, se sitúan frente a las leyes sociales que implican alguna mejora, como vienen haciendo en el Parlamento. No son sinceros; no es más que un ardid político; nada tienen de republicanos, y siguen procediendo como antes de declararse republicanos.

—¡...!

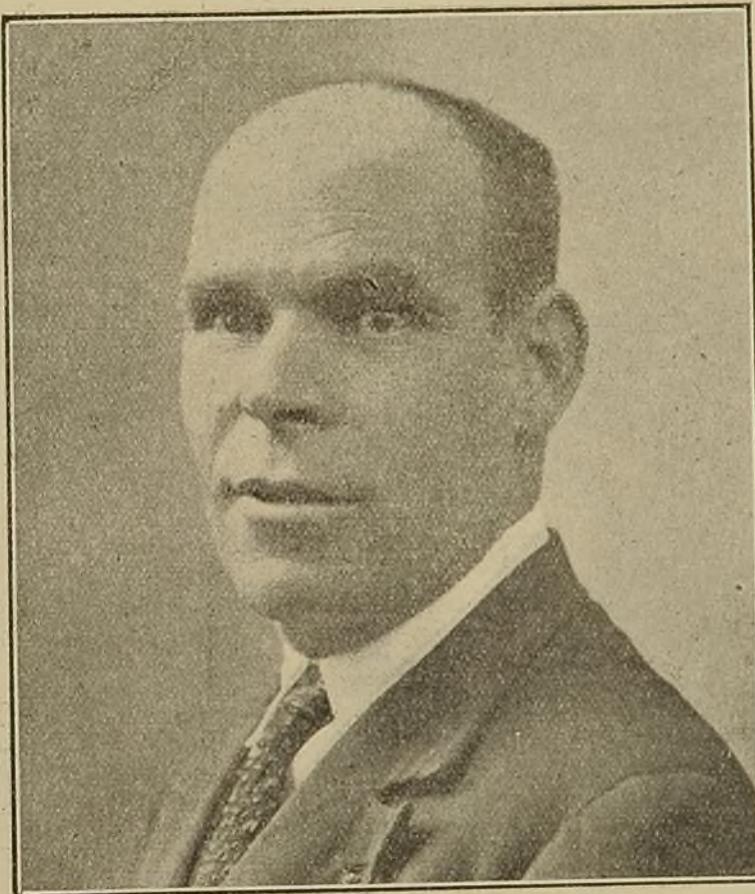
—El Partido Socialista no tiene aun resoluciones tomadas sobre el frente único de que se habla. No puedo hablar de algo que no tiene estato oficial.

—¡...!

—Considero el fascismo como un peligro real, digno de tener en cuenta. Por su obligación debiera ser el Gobierno el primero en combatirlo. Y no lo combate, no obstante, la violencia, pistolas y ofensas, que vienen desplegando los fascistas, ni aún ha tomado la más leve medida contra ello, para defender a la República y a los republicanos. El Partido Socialista hará lo posible por defenderse, pues que hemos de librar a los trabajadores de un régimen fascista, por encima de todos. La actitud que podamos adoptar depende de lo que haga el fascismo, de su desarrollo; responderemos con arreglo a las circunstancias y adoptaremos aquellas posiciones adonde las circunstancias nos lleven.

Algo más nos dijo nuestro entrevistado, más, por hoy, basta.

CARRASCO



dad, que hay una gran infiltración de elementos monarquizantes en la República, los cuales son quienes mangonean y ámanse mutuamente con el Gobierno. Apúntese este detalle: En su declaración ministerial a la toma del Poder, Lerroux dijo que su Gobierno no tomaría iniciativa alguna respecto a la amnistía que pudiera ser favor a los elementos monárquicos rebeldes, dejando la iniciativa a las minorías, y vemos que el Gobierno, en Consejo, acaba de aprobar, por su cuenta, un proyecto para amnistiar a los dos más significados elementos de la Dictadura.

Preguntamos a nuestro entrevistado si cree que la poli-

tetización que ellos van más allá que los socialistas en el orden social. Así los colchones de las elecciones y el proyecto de ley contra el paro. Gil Robles, en uno de sus discursos de propaganda electoral, hizo declaraciones sobre que ellos no respetarían el Parlamento más que cuando éste fuera dócil a su política, lo cual es de creer que sigan sustentando, al no ser contradicho o rectificado. En ello se advierte un declarado propósito de dictadura de derechas. De lo cual deducimos que la fuerza que representa Gil Robles sea más fascista que cristianizante. Todo eso que dice Gil Robles en el Parlamento contra los monárquicos y fascistas no es

Lelanía antimarchista

Ha subido el aceite.

¡Votad a las derechas!

Han subido las patatas.

¡Votad a las derechas!

Ha subido la carne.

¡Votad a las derechas!

Ha subido el azúcar.

¡Votad a las derechas!

Va a subir el pan.

¡Votad a las derechas!

Van a subir las tarifas ferro-

viarias y el precio de los periódicos.

¡Votad a las derechas!

Se vulnera la Constitución.

¡Votad a las derechas!

Cada día hay más atracos.

¡Votad a las derechas!

Se suprimen obras públicas.

¡Votad a las derechas!

Los fascistas campan por sus respetos.

¡Votad a las derechas!

Aumenta el paro obrero.

¡Votad a las derechas!

Baja la peseta.

¡Votad a las derechas!

Hay una huelga cada día.

¡Votad a las derechas!

Se organiza la revolución social.

¡Votad a las derechas!

El Parlamento es inútil.

¡Votad a las derechas!

March se escapa de la cárcel.

¡Votad a las derechas!

No hay gobierno estable e independiente.

¡Votad a las derechas!

Crisis comercial e industrial.

¡Votad a las derechas!

LA TRACA



SAINT-SIMON (LUIS DE ROUVROY, DUQUE DE)

PETARDOS

Ya puede vivir en España alegre y confiado el popular hombre de negocios... redondos, don Juan March.

La Comisión de Responsabilidades ha acordado que no pueda ser detenido a no mediar otro suplicatorio.

Tenemos, pues, a March como Perico Vidal veía al padre Nozalea: «Puro cual el alieno que exhalan los ángeles que rodean el trono del Altísimo».

Cabe suponer que, a excepción de los socialistas, los demás señores se han puesto al lado del «hombre de las fugas», temerosos de que *La Libertad* reprodujera la campaña impunita.

¡Qué horror, Azorín definiendo el Código y la democracia, secundado por el del rucro, en libertad!...

¡Antes la fosa común! Nosotros lo celebramos. Va a resultar muy divertido ver frente a frente, y cuerpo a cuerpo, al March y a «don Inda».

En la primera crisis, y en el acostumbrado jandé el movimiento! de cargos, se dará alguna compensación al ex rey del contrabando.

Nada tan ajustado a la lógica como llevarle a Prisiones. Bueno, aclaremos. A la Dirección general.

¡Qué gratitud, y qué prueba de ella dará en su gestión!

Lo primero la creación de una cruz, o medalla, que premie el romanticismo de aquellos empleados que se dejan convencer por las lágrimas de los presos.

¡A nosotros con esas, no! La información a base de los propósitos que se atribuyen al tenebroso Martínez Anido es original, ¡y tan original!, del ex rey de la gracia, el astracanesco de la M. Seca. Varios políticos y ex militares invitaron al trágico Anido a venir a España el pasado año. Y se sintió «prudente» y envió los calzoncillos a la lavandera.

Ahora, sí. Ahora es Martínez el que ha reunido a los cuatro gatos rabiosos y el acuerdo tomado es grave y solemne: Martínez entrará en España cuando lo haga Calvo Sotelo.

Mas no creáis que en plan de caudillo capaz de todas las heroicidades. No. El plan de ataque contra la República no tendrá apariencia sediciosa que provocara un levantamiento y la protesta del pueblo, sino un ataque solapado, ruin, jesuítico.

El terrible Martínez se haría la víctima, incluso dejándose encerrar, y entonces surgiría la campaña violenta «a su favor», a la sombra del indulto de Calvo Sotelo.

¿Qué tal? Muñoz sequista del todo.

A todo esto, las fieras monárquicas no cuentan con Calvo Sotelo.

Este hombre ha debido recobrar la lucidez unos instantes y en ellos lanzó una afirmación puramente «traquera».

«Alfonso XIII es un cadáver que hay que enterrar a toda prisa antes de que huelga mal».

Una leve discrepancia nos separa.

El Felón huele que apesta hace mucho tiempo. Era un cadáver en pie. Un superviviente de sí mismo. Le brotaron alas en los cascos para abandonar familia y corona, pero bien muerto estaba.

El que no tiene riñones para defender lo que posee, mal puede tenerlos para recuperar lo perdido.

Axiomático.

No han hecho más que imponer a la República la admisión del indeseable March y han comenzado las bravatas de los plumíferos al dictado.

Incordiaciones llama a Carner malvado y habla de per-

fidia y de persecución criminal.

Carner fué quien dijo que o la República acababa con March o March acababa con la República.

Indalecio Prieto dijo que la pérdida de una considerable cantidad no era tal pérdida, sino escamoteo de March. Por cierto que empleó una frase más descarnada todavía. Una cosa así como robo.

March vuelve en plan bravucón, rebotando ira y soberbia.

En el duelo que se anuncia los republicanos deben saber a qué lado colocarse.

Otro suplicatorio no estaría mal.

La llamada «ley del embudo» siempre ha sido derechista. En todos los órdenes.

Furiosamente cerraron contra la ley de Defensa de la República. No les convenía.

Ahora, llenos de pánico, claman por una ley de Defensa de España.

Les conviene.

Pero contra esas derechas que piden leyes de excepción... para ellas, la República seguirá defendiéndose contra el derechismo.

Nada más.

Indiscutible. Agrarios y populistas están bajo la tutela de los monárquicos.

Socialistas hoy y republicanos mañana, harán el frente defensor del régimen.

Los pacificadores de los espíritus y sus «amigos» no han pacificado nada. Han subvertido todo.

¿Matemático o no?

¡Buena quincenita la primera de este «Febrerillo loco»!

¡Buena!...

Tristes augurios, amenazas trágicas, barullo, confusionalismo, temores de una crisis tal vez gravísima para el régimen... ¡El caos!

El Lenin español, desatentado; Gil Robles, embravecido; derrota del Gobierno en las Comisiones; «rozamientos» entre los ministros radicales...

En España, y afortunadamente, deben ser muy pocos los cardíacos, por cuanto el censo nacional no ha disminuido en varios millares de ciudadanos...

Algunas horas antes de plantearse el temido por unos y deseado por otros, debate político, el señor Gil Robles «adquirió una grippe a plazo fijo».

Ciertas afecciones, en determinados instantes —y políticos— se hacen históricas. Y representativas. Recordemos el peroné de Sagasta.

Igual puede ocurrir con los oportunos estornudos del caudillo de la última letra de la cartilla: de la C. E. D. A.

El parangonar a don Práxedes no andaría muy desacertado. Si no por el peroné, por el tupé.

Aunque le tenga más desarrollado el don José María.

Al otro tocayo del «Rey de Sierra Morena», el «doctor Peluquín», le han repetido que no tiene derecho a estar en el Congreso, y menos a decir majaderías.

Don Pepito disfruta en mayor grado las tragaderas que el cerebro y no se entera de esas indirectas.

A los hombres de esa constitución moral sólo se les echa agarrándoles de la solapa y «con mucho cuidado» ponerles en el asfalto.

Albifanito no puede alternar más que con sus hermanos, los cerdos de las Hurdes, y las lechuzas de sacristía.

Este don Alvaro es el diablo. El diablo «cojuelo».

COHETES

A esos informadores políticos de la Prensa que todavía conceden importancia a las genialidades del Figueroa, le interrogaron en pleno desbarajuste político, y el maquiavélico exconde lanzó esto:

—No veo más solución que la crisis, y el único gobierno a formar, uno de la C. E. D. A.

¿Qué bulliría en tales momentos en el inquieto cerebro del ex poderoso político?

¿Prepara su sardina para armarla al ascua futura?

Romanones, como el diablo, sabe más por viejo que por Diabolo, y a la vez es capaz de todas las diabluras.

Siempre que tengan resultancias prácticas.

Salazar Alonso ha tenido unos momentos de verdadera importancia, como jamás los tuvo, ni alcanzó a señalarla en ninguno de los aspectos de su poliforme actividad.

En esos instantes, los ojos afanosos de los políticos estuvieron fijos en él.

Ahí era nada.

Por vez primera —no recordamos otra— un diputado del Gobierno iba a ser el autor de una interpelación en la que le pidiera explicase su actitud y propósitos.

La gloria es, sin embargo, efímera. Suele rozar cariciosamente con sus alas de color de rosa y brindar el laurel de su corona. Y, de pronto, alza el vuelo, y los que se creían elegidos tornan a la vulgaridad; y el laurel... para el estofado. ¡Una pena!

Tal ocurrió a Salazar al desvanecerse el supuesto.

Acompañémosle en su legítimo dolor.

Otro nuevo golpecito a la pareja de indeseables. ¿Será el último?

Viene dándoseles una importancia que jamás han merecido, igual a Simpele que al de Benjumea.

Al parecer, ya está decidido; se aleja el proyecto de amnistía.

El Gobierno ratifica su criterio de no ponerlo a debate.

Lo sentimos. Nos divierten las sesiones de Cortes y hubiéramos gozado mucho viendo a los dos tipos sirviendo de monos del pim-pam-pum a republicanos y socialistas.

De plomo, señores. Y, además, macizo.

Así es la constitución política del charlamentario señor Alvarez Lara.

En cuanto ve un resquicio por el que no cabría un papel de fumar, ya está citando la quema de los conventos.

No más que por molestar a Maura.

Hay dos extremos suficientemente aclarados: que don Miguel no tuvo culpa alguna; y lo más serio: que todavía sobran conventos.

[No sea pelmazo, señor de Alvarez!]

Finalizó sin sangre la quincena trágica que hacemos mención en el primer «petardo» del número que tenéis en la mano, queridos lectores.

Lo presentáis, ¿verdad? Surgió el sensacional debate político que aplazó las otras veces nada delicada laringe de Gil Robles.

Para abreviar: ¿resumen?

Todos los jefes políticos se habían aclarado la voz con gárgaras previas y tiraron de la mui.

El cedista primero solicitó lo que nadie le negaba: orden y fuerza pública contra de temida subversión.

Martínez Barrio recalco el izquierdismo de sus ideales.

Lerroux prometió entereza ante posibles revoluciones.

Prieto para no ahondar demasiado.

Y otros varios señores para explicar negativas o adhesiones a la hora del voto.

La confianza de 235 contra 54 fué la inyección que prolonga la vida del Gobierno.

Como veis, poco más de nada.

La Historia, no obstante, debe registrar hechos y palabras.

Destaca la actitud del gran republicano *verdad* que es Martínez Barrio, al recobrar para el Gobierno el derecho de ejercer en todo los iniciativas y para sí la responsabilidad del orden público, pero con igual rigor vengan los desmanes del lado derecho o del izquierdo.

Así se habla.

Apuntemos algunos tantos en el «habera» del jefe del Gobierno.

Se le vió enérgico sin estridencias, arrogante, sin provocación; velando por la dignidad de los que asumen el Poder.

Ni claudicaciones, ni vivir de misericordias de nadie, sino dentro del marco del republicanismo español.

No ceder en nada que desvirtúe programa y actitud.

LA TRACA no ha economizado «chispas y truenos» para el señor Lerroux. Pero republicana desde su nada reciente brote a la vida, aplaudirá siempre al Lerroux de esa tarde.

Las «coincidencias» a que aludió el hábil Gil Robles merecieron la justa réplica, más bien aclaración, de Martínez Barrio.

«Las coincidencias, señor Gil Robles, tienen un límite y una base. La coincidencia es la de que yo, fiel cumplidor de la ley, no admito el diálogo ni la coincidencia con el rebelde, sea quien sea, que se salga de la ley».

¿Quién puede dudar que el Gobierno, si tiene esa fatalidad, superará asimismo el principio de autoridad?

Bien. Que no lo duden los extremistas de ambos extremos, puede convenirles; pero es más conveniente que no lo dude la opinión pública.

Y para lograr esto, obras serán amores.

Se asegura que la dirección de los cobardes atropellos y agresiones padecidos por la F. U. E. la llevan «personas perfectamente conocidas».

¿Cómo puede ser esto? ¿A qué aguardan las autoridades?

¿Va a declararse lícito que cada cual se tome la justicia por su mano? Porque de esto a la anarquía hay bastante menos distancia que entre las amenazas de Paco «Lelin» y su realización.

Claro que nosotros ignoramos quiénes son esas «personas sobradamente conocidas». Porque de conocerlas, tendríamos el valor suficiente para decir sus nombres, condición y guarida.

Que es lo que no hacen quienes, al parecer, sí las conocen.

Acción Popular Agraria está en peligro inminente de quedarse en cuadro.

No es chirigota, ¿eh?

Indalecio Prieto denunció el latrocinio que vuelven a sufrir en sus jornales muchos obreros del campo. Y el jefe de la Acción ha prometido que si esos abusos se cometen por patronos que militan en sus filas, serán expulsados. ¡A que no!

Las derechas están nutridas de propietarios, caciques de nacimiento, por herencia, y sus votos son los de la esclavitud y el hambre.

TRUENOS

«Si es broma, puede pasar.» Pero es de mal gusto y de una ironía sangrienta.

En tormentosa reunión por él presidida, don Emiliano Iglesias atacó furiosamente a Martínez Barrio, cuya actitud calificó de «chantage» político con los socialistas, y de «traidor» para el partido y su jefe supremo. ¡Buen trueno!

A Martínez Barrio, ausente, le defendió el diputado señor Vaquero, asegurando que el actual ministro de la Gobernación «representa el verdadero espíritu y esencias fundamentales del republicanismo del partido radical, en cuya base histórica debe apoyarse la República y sin las mixtificaciones que pretenden algunos diputados de la minoría».

Magnífico trueno el de Iglesias; pero horriblo fué el de Vaquero.

Y trueno final: terminada la reunión entregóse a los periodistas la consabida «nota oficiosa», según la cual «nunca, como ahora, ha sido más absoluta la compenetración y disciplina de la minoría».

Enterados.

Con la sangrecita que distinga a los periódicos derechistas y la intención miureña que inspira todos sus actos, echó a volar un verdadero notición: a Martínez Barrio le colocaba el Gobierno un «dobles».

Lo mismo que a los artistas extranjeros del Cine cuando actúan en películas habladas en español.

Tal hecho implicaba la eliminación absoluta del ministro de la Gobernación, que es a lo que tiran los inspirados por Gil Robles.

Pero...

Lamentamos, de corazón, no haber presenciado la escena entre un redactor de *Heraldo*, de Madrid, y don Diego, en el ministerio de la Bola.

Pero nunca nos perdonaríamos la insensatez de no reproducirla.

Fué magnífica. Veréis:

El periodista, como era su obligación, interrogó al señor Martínez Barrio acerca de lo que hubiera de cierto en la supuesta intención del Gobierno, de colocarle otro ministro al lado.

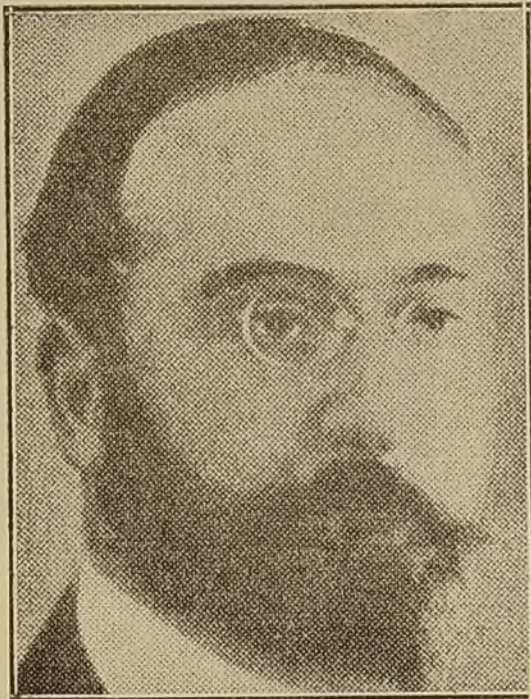
Nuestro fraternal colega, al recoger su conversación con el ministro, refiere en los siguientes términos la respuesta dada por el señor Martínez Barrio:

—¡Ni una palabra! —dice don Diego con energía y emoción—. Ni una palabra, porque... ¡míreme usted a mí!... míreme a mí —exclama abriendo en cruz ambos brazos ante su mesa de escritorio— y vea si es posible que a mi derecha o a mi izquierda pueda colocarse a alguien más. Míreme usted a mí y calcule si yo soy hombre para tolerar esas moniobras...

Impresionados por las palabras del señor Martínez Barrio, y, especialmente por el tono en que las pronunció, hemos mirado a sus ojos claros y serenos y su figura entera y firme... y, en efecto, hemos comprendido que no hay manera de colocar «cómodamente» a nadie junto a él. Porque don Diego Martínez Barrio llena con su corpulencia y con su espíritu todo el amplio espacio de la mesa ministerial... ¡y sobra hombre! Luego si falta mesa, mal puede haber allí el «otro» ministro que pretendía colocarle las derechas.

¿Qué tal? Martínez Barrio es un carácter como el que tenía aquel personaje de que Unamuno llamó «nada menos que todo un hombre». Y mejor, *el hombre*.

¿Cómo ve usted el problema religioso en España?



Problema religioso no puede haber en España, respetando la legislación republicana, es decir si el Estado, como debe, permanece a un lado de la cuestión religiosa, no sosteniendo iglesia alguna, separadas ambas instituciones. A lo que hemos llegado los heterodoxos con el alma lacerada y con cicatrices profundas que nacen en el siglo XVI; hemos llegado trabajosamente a la justa separación con una flecha clavada en el fondo del alma, que es el rencor suscitado por la iglesia en su consorcio con la monarquía, no respetando a las personas ni el honor. Donde las leyes republicanas nos han situado hemos de mantenernos. Con ello se fortalecerá la iglesia, hecho que no temo, sino que deseo. No me asusta lo que llaman los románticos el desarrollo de la iglesia invisible, sino el progreso de la visible, que utiliza su relación con el Estado y sus órganos para flagelar las conciencias.

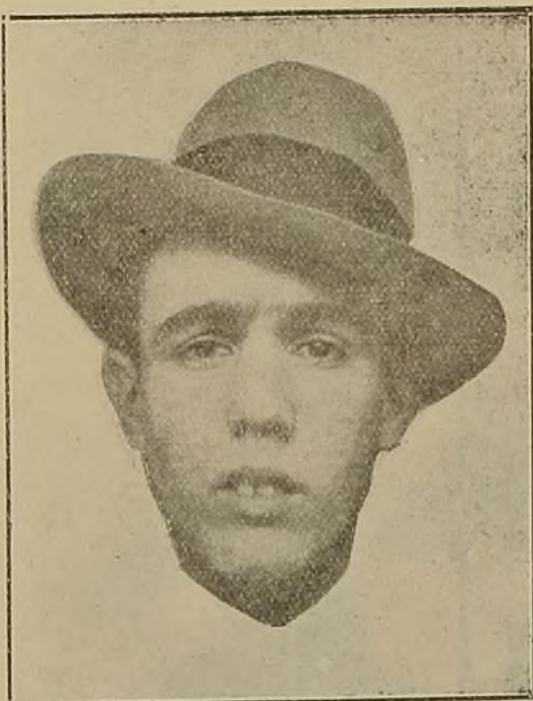
Puede, sí, haber un problema clerical, pero esto no sería más que una cuestión política. Mas, han de tener buen cuidado los eclesiásticos en no tocar los tambores de guerra, recogiendo la lección de la historia, que demuestra como siempre fueron vencidos por el espíritu liberal.

Fernando de los Ríos

Para mí en España ni existe hoy ni ha existido nunca un verdadero problema religioso. El español medio no cree en fetiches. Aquí el problema religioso no fué nunca ni es ahora un problema de espíritu—sólo a los místicos atormentó en serio el hondo misterio del más allá—sino un problema de dominación, de mando, de poder—es el más acá y el modo de disponer de él lo que preocupa a nuestros católicos más conspicuos—y por eso contra la República no se han opuesto cuestiones de fé, sino cuestiones de congrua. «¡Mi dinero!» «¡Mi dinero!», claman como el avaro en la comedia de Benavente. Eso explica que ahora se preocupen de sacarle al Erario público unos cuantos millones en forma de pensiones al clero, y les importe un rábano la separación de la iglesia y el Estado. No es que para los directores de este movimiento los duelos con pan son menos, como para todos los españoles; es que para ellos cuando hay pan no existe ni siquiera la posibilidad de duelo.



Abdón Ovela



Particularmente y contra lo que vienen opinando la mayoría de prohombres que han desfilado por la ventana de esta encuesta, creo que existe problema religioso, para el Estado, naturalmente.

El atraso, la incultura y la vergüenza política que padece el país, no son sino las principales causas de un problema religioso que se le presenta al Estado y a la civilización. Es problema religioso, además, el aún mantenimiento de los jesuitas en el poder de la banca y alta industria, la permanencia de los elementos eclesiásticos y sus agentes en todos los resortes gubernamentales de la República, la cerril oposición de la clerecía y los católicos ante el más ténue síntoma de progreso y republicanismo... y la inmediata toma del Poder por parte de la clerecía andante.

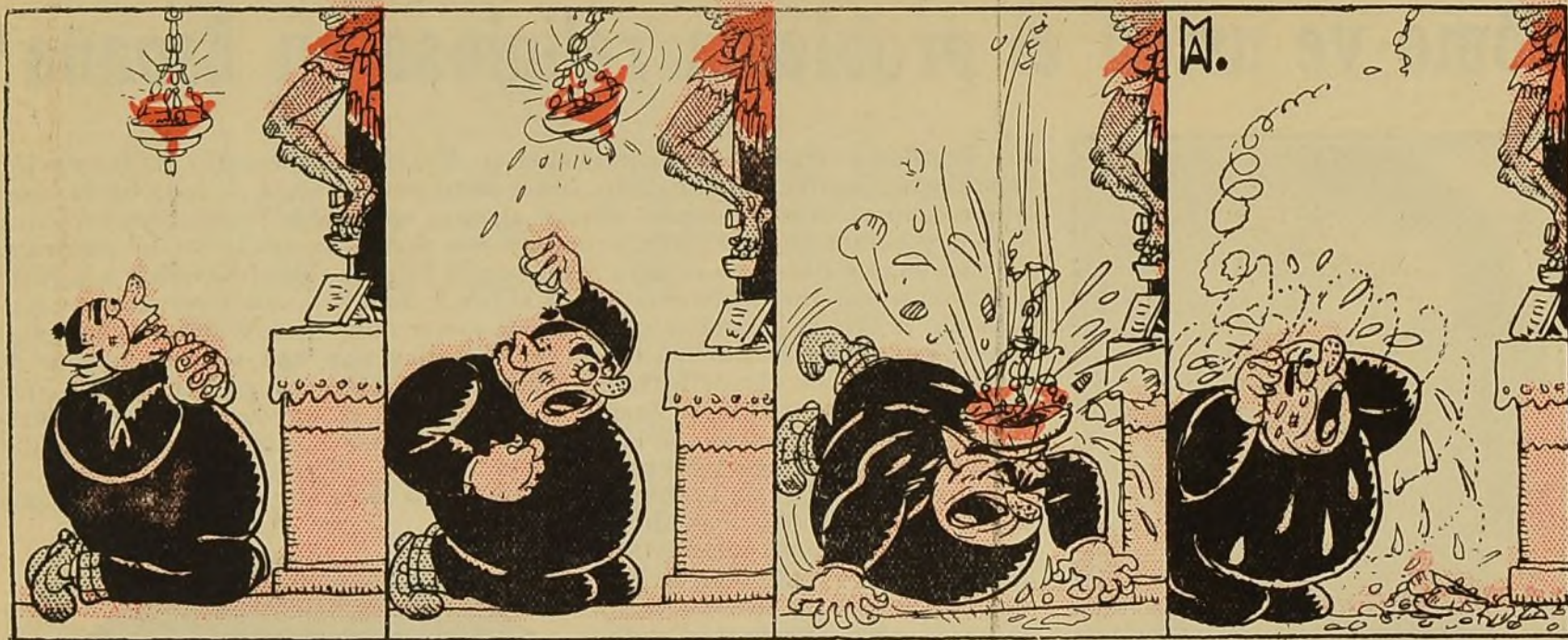
España es un país que marcha con un siglo de retraso en la marcha progresiva de Europa; sus organismos políticos, jurídicos y administrativos son anticuados, pesados, ineficaces, y en ello tiene buen interés la Iglesia, por cuanto todo lo que signifique avanzar es un golpe de muerto para el instituto eclesiástico, especie de S. A. explotadora de la porquería religiosa judaica. ¿Y ello no es un problema? No lo será del todo en la letra de la ley, pero en realidad, en la práctica, sí.

Hay también problema clerical, que ha quedado pendiente a raíz de la degeneración monarquizante y jesuítica de la República.

¿La solución? Ella implica la vida o muerte de la República, de la civilización y de la justicia humana. Y no será sino por procedimientos radicalísimos: anulando totalmente a la clerecía en la vida política, destrozando su poderío infame... y arrojando a la basura todo cuanto huele a catolicismo, el mayor crimen que padeció y padece la humanidad robada, escarnecida, desvergonzada por ellos. Más, como esto no lo haran nuestros píos republicanotes de hostia y rosario, esperemos a que Dios se sirva hacer contra sus elementos terráqueos aquello del cuento de Sodoma y Gomorra...

Manuel Carrasco

¡TOMA MILAGRITOS!



¡Sí, señor, sí; tu que todo lo puedes: castiga a los malos españoles que nos combaten nuestros haberes...

¡Ayúdanos, señor! ¡Enfaga sobre sus cabezas un duro castigo, para que se acuerden de tu poder!...

¡¡¡Recristo!!! ¡Que te has equivocado de cabeza!
(La lámpara se rompe de vieja y cae encima del cura).

¡¡Rediós que bromitas!!
Te pedía luz, pero, tu me has dejado a oscuras!
¿...?

LA POLITICA EN 1960

Caso asombroso

Comunican del Centro de Africa, que ha aparecido un súbdito español que es admirador de Gil Robles.

El caso es maravilloso, pues no hay que olvidar que estamos en 1960, y después de los continuos fracasos políticos del bueno de José María, ya no cree en su talento ni él mismo, como lo demuestra el hecho de haberse dedicado desde hace unos años, a vender cacahuets torraets por esas calles, tirando de un carrito que finge ser un tren.

El caso del maravilloso admirador de Gil Robles, se explica, teniendo en cuenta que ha estado prisionero de una tribu del interior del Africa,

sin contacto con la civilización, desde 1932.

Es decir, desde antes de que el vendedor de cacahuets empezara a meter la pata, o a introducir el remo, como se dice ahora.

Fallecimiento

Ayer falleció en Madrid el que fué popular fascista, doctor Albiñana.

El fallecimiento fué debido

a una fatal imprudencia y no pudo evitarse.

Resulta que Albiñana se mordió la lengua y se envenenó, por la mucha bilis que le salió por la herida y que no tuvo más remedio que tragarse.

Descanse como pueda el popular fascista.

Los que no sabemos si podrán descansar tranquilos, serán sus vecinos de sepultura.

También es mala suerte tener que estar ya para siempre, junto a dicho señorito.

Jaleo en una Iglesia

En la parroquia de Santa Rigodona, Profesora de Partos y masagista, ocurrió ayer un suceso que pudo tener graves consecuencias.

Uno de los cien mil hijos de San Luis, fué a comulgar, y como creyera observar que la hostia no estaba en buenas condiciones, se lo dijo al cura, y le dió luego dos hostias, para que las probara y se convenciera.

El cura, al ver que le daban a él las dos hostias, se puso a rebuznar y a soltar roces, originándose muchas carreras y sustos entre los feligreses.

El cura pudo ser calmado, gracias a un bocadillo de jamón de kilo y medio de peso.



—Vosotros seguid ese camino torcido, pero el día que se le hinchen a Dios las narices, va a haber una hecatombe...

—Como propia de Dios, que siempre castiga tan a ciegas que envuelve en el castigo hasta a los mismos idiotas que le creen,



REPUBLICA DE TRABAJADORES

Por el conocido procedimiento de las «promesas» le fueron timadas a Juan del Pueblo sus ilusiones...



—No peques, hijo, no peques, mira que Dios te castigará.

—¡Qué! ¿Pues no dicen ustedes mismos que siempre pagan justos por pecadores?

ESTAMPAS DE LA FERIA



LA MUJER CAÑÓN



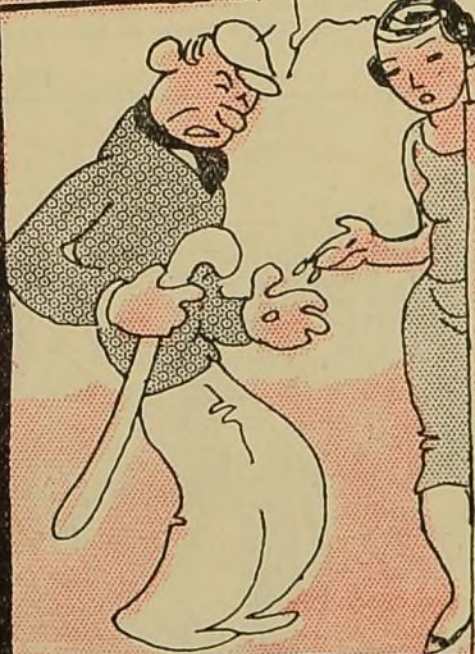
COLECCIÓN ZOOLOGICA

TIRO AL BLANCO



EL TIO VIVO

¡VENGA LA TELA!

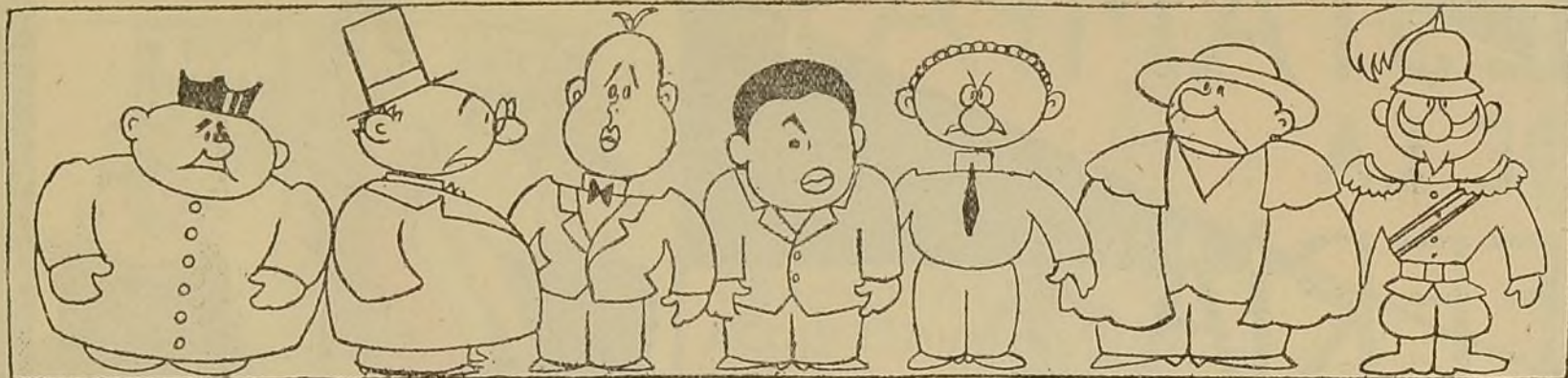


SOLO PARA HOMBRES

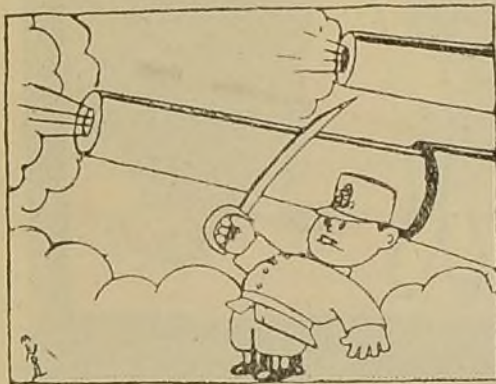


Los damnificados por el último temporal político

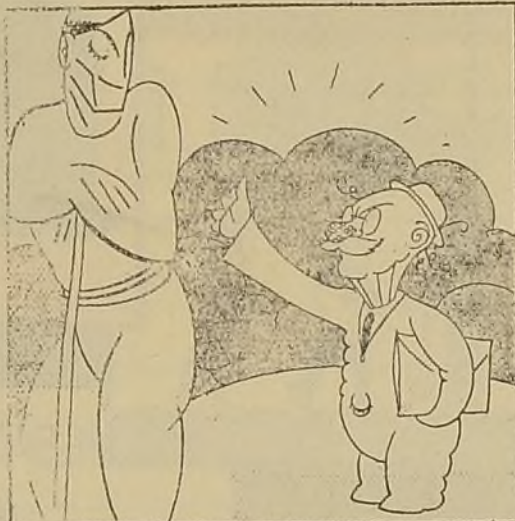
Por Mendo



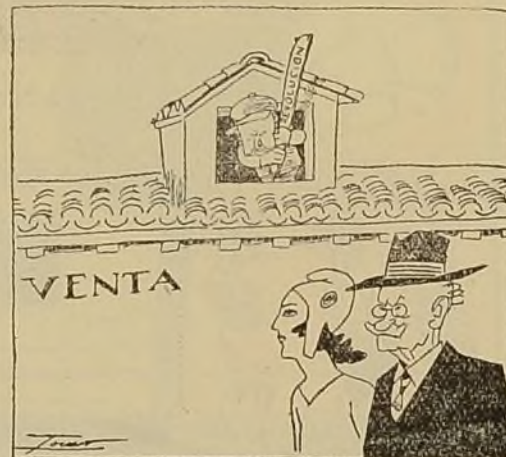
(De El Liberal.)



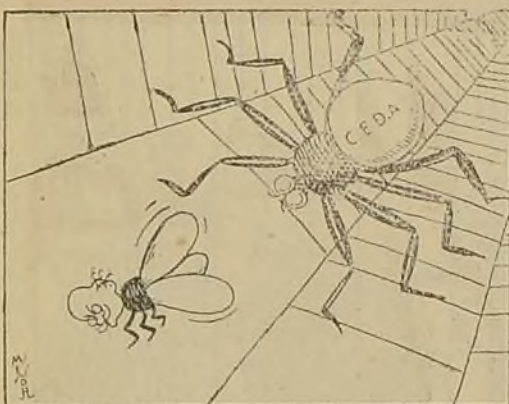
VATICANISMO PURO
El pequeño Dollfus.—¡Ahí va un poco de socialcristianismo para los obreros!
(De El Liberal.)



TIENE RAZON, por Bagaría.
El trabajador.—Voy a traer la revolución.
Lerroux.—No te des postín, que quien la trae soy yo.
(De Luz.)



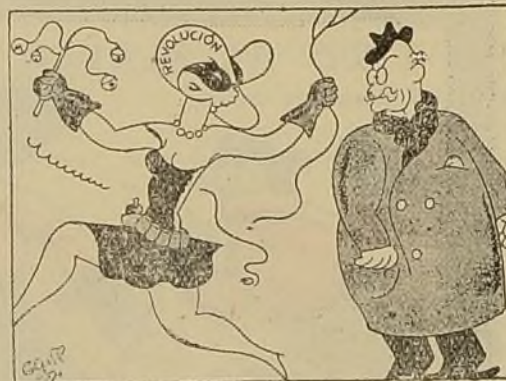
—¡Que bajo!...
(De La Voz.)



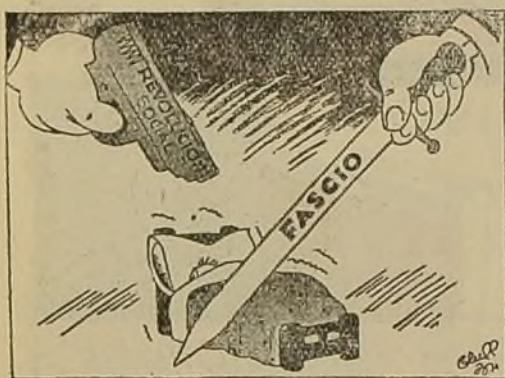
FASCINACION
Quisiera escaparse; pero no puede.
(De El Liberal.)



UNA SOLUCION, por Bagaría.
El cavernícola.—¿De qué me voy a disfrazar este carnaval? De lo mismo de todo el año: de republicano.
(De Luz.)



OBSERVACION, por Bluff.
—Y el caso es que estas chicas tan provocativas, cuando se les quita la careta, suelen resultar una visión.
(De La Libertad.)



LA PESADILLA DE LA CLASE MEDIA, por Bluff.
Y así, ¿hasta cuándo?
(De La Libertad.)



CON MUSICA DE SAINT-SAENS, por Arribas.
El carnaval de los animales.
(De El Socialista.)



ES MI HOMBRE (De Arniches.)
¡A lo que obliga la necesidad!
(De El Liberal.)



LOS NUEVOS REPUBLICANOS
He aquí un aspecto de la futura mayoría parlamentaria.
(De La Tierra.)



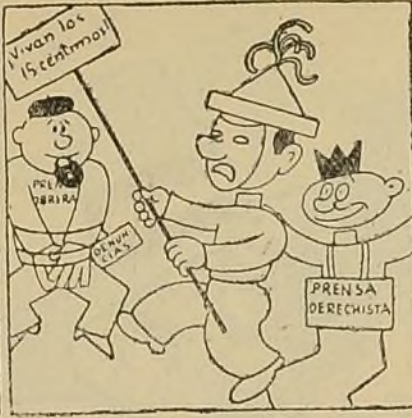
PARADOJA DE LAS GARANTIAS, por Arribas
—Y no cree usted, don Alvaro, que cuanto menos garantías haya... más garantías hay para los que faltan a la Constitución?
(De El Socialista.)

COSAS DEL CARNAVAL

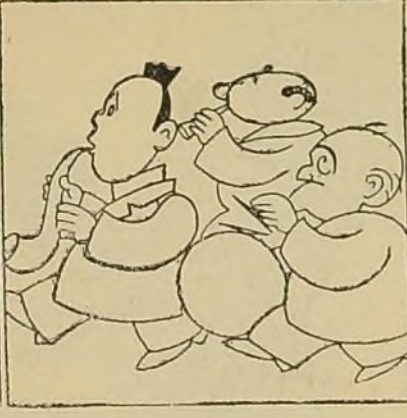
POR MENDA



Estudiantina.



Baile de la Prensa.



Los del Empastre.



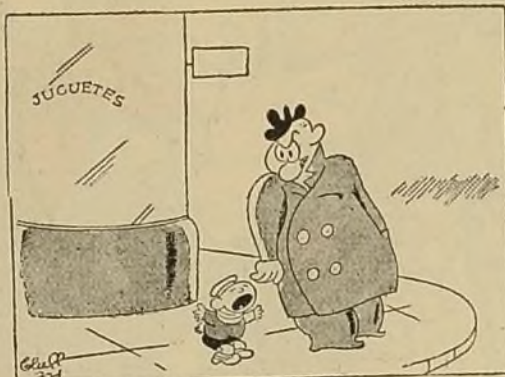
La destrozona. *
(De El Liberal.)



ARTE MODERNO

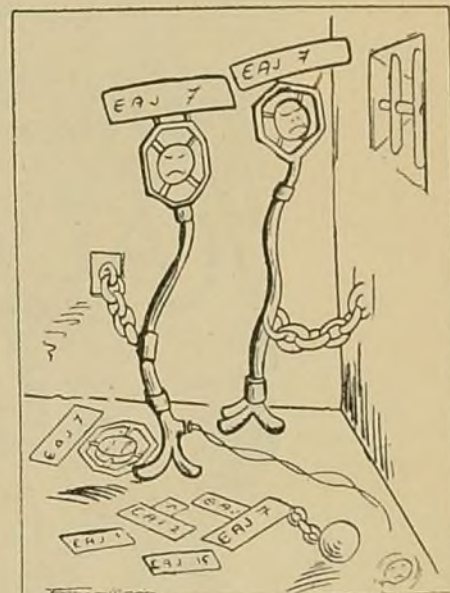
(LA ESTATUA DE LA REPUBLICA)
—El perfil, agrio...
—¡Y el frente..., único!

(De A B C.)



LOS ANSIOSOS, por Bluff
—Pues yo quiero un balón, y una bicicleta, y un «parchís», y un...
—¿Sabes, rico, que parece que te han hecho la boca las derechas?

(De La Libertad.)



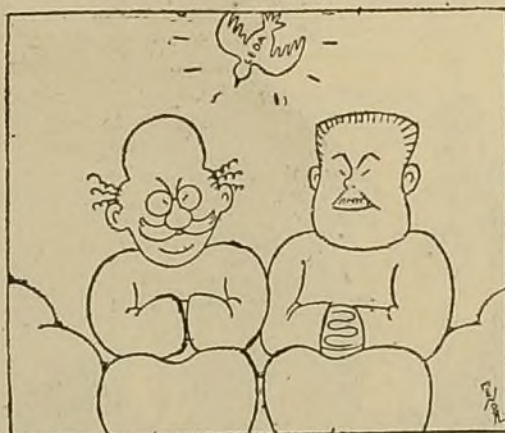
LOS MICROFONOS, PRESOS GUBERNATIVOS
—Ya ves, chico; se quejan los hombres... ¿Y qué diremos nosotros que hemos delinquido por tener buena voz?

(De La Tierra.)



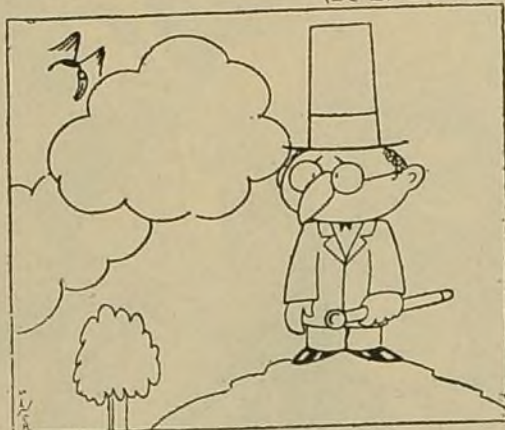
Lerroux. — ¡Ya es mucho provocar!
Largo. — No me meta usted los dedos en la boca!

(De La Nación.)



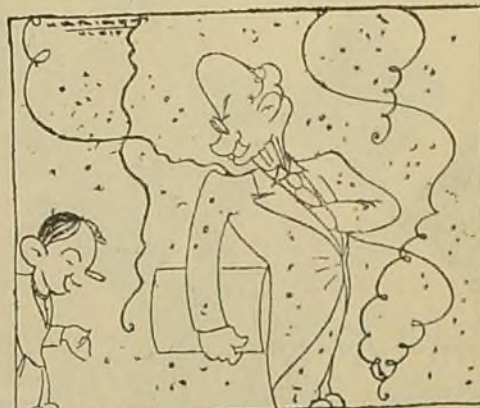
LA SANTISIMA, por Menda
Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

(De El Liberal.)



QUE NO ES LO MISMO
El agrario. — Yo he aceptado la República; ahora falta ver si la República me acepta a mí.

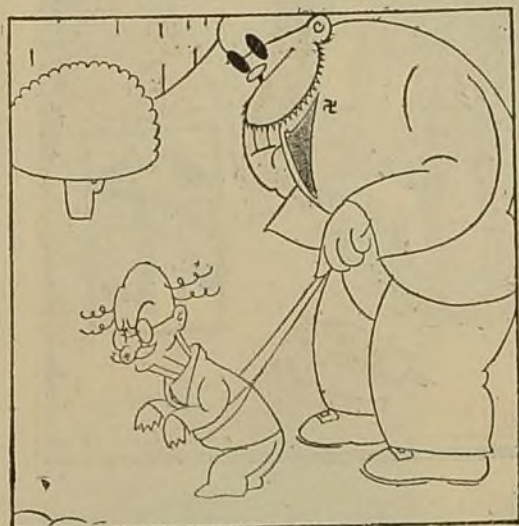
(De El Liberal.)



EL PRIMER PREMIO DE MASCARAS A PIE, por Arribas.

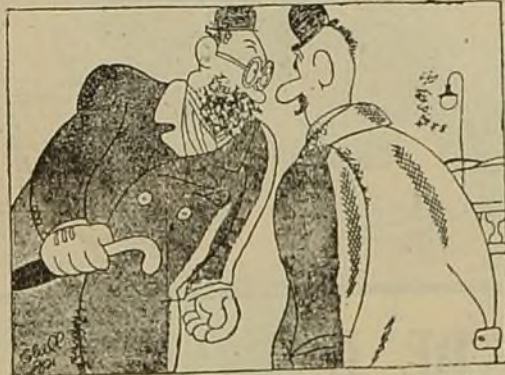
—¿Y usted, don Ale, de qué va disfrazado?
—¡De gobernante!

(De El Socialista.)



FRASE ILUSTRADA, por Bagaria
«El Gobierno no admite tutelas de nadie.» (Martínez Barrio.)

(De Luz.)



SIGUEN LAS SUPRESIONES, por Bluff.
—Nada; que los radicales están dispuestos también a no admitir propinas de nadie.

(De La Libertad.)



CHATOS, CHATITOS, CHATOS
—¡Basta! No vayan a creer que se me ha subido a la cabeza.

(De A B C.)



¡AGITESE ANTES DE USARSE...!

(Cartel anunciador de un preparado... para crecer el pelo)

Juan del pueblo. | ¡La ocasión, señores! Con unas cuantas fricciones de estas ¡¡Se acabarán los Calvos sin pel !!

Ayuntamiento de Madrid